

Pediatría del pasado

Facultad de Ciencias Médicas — Cátedra de Historia de la Medicina
Profesor: Dr. Juan Ramón Beltrán

Los mellizos en la historia de la medicina

por la

Dra. Aurelia E. Alonso

El nacimiento de mellizos en la especie humana se produce habitualmente uno sobre cada 100 nacimientos, cifra que responde aproximadamente a la estadística oficial internacional, publicada por M. March Director de la Estadística de Francia. Según este autor la proporción se eleva en los pueblos sajones de Europa respondiendo a características de raza y por otra parte reconoce que la diferencia existente entre los diversos países se atenúa en el tiempo por la mezcla de sus individuos en el continuo movimiento de inmigración y emigración.

Desde los tiempos primitivos el estudio de los gemelos ha preocupado hondamente; en la actualidad la investigación de la herencia busca en ellos nuevas luces, importando conocer la paravariabilidad de los mellizos en sus dos fases, la predisposición hereditaria y la acción del medio ambiente. Estas investigaciones han establecido los distintos grados de la paravariabilidad de cada uno de los caracteres humanos y también la especie de reacción del cuerpo humano ante influencias determinadas.

Como conclusión al estudio de largas series, se admite en los biovulares la variación de la semejanza obedece a la diferencia hereditaria.

Su estudio esclarece atrayentes problemas de embriología, fisiología, patología y encausa numerosos conocimientos filosóficos, pedagógicos y de psicología, todo sometido a los dos tipos de gemelaridad: los uniovulares de gran semejanza y los biovulares que no difieren de los otros hermanos nada más que por la proximidad

de la concepción y la igualdad del medio antes del nacimiento. Múltiples hipótesis pretenden explicar la aparición de mellizos.

La generalidad bivitelina ha sido fácilmente demostrada, pero el mecanismo de producción de gemelos uniovulares no está esclarecida. La experimentación en animales ha permitido probar que se puede hacer por diferentes mecanismos. Ya Aristóteles conocía que en los huevos de gallina con dos yemas se producían seres dobles, opinión que fué adoptada durante toda la edad media.

Etienne e Isidoro Geoffroy Saint Hilaire tienen la misma opinión. Posteriormente se reconoce que los huevos a dos yemas, fecundados desarrollan dos seres y corresponden a gemelos bivitelinos.

Dareste observó que un sólo óvulo, puede desarrollar dividiéndose dos embriones idénticos. En una segunda eventualidad después de pasar el óvulo por los estados de blástula y gástrula forma las tres hojas blastodérmicas pero en lugar de uno se forman dos rudimentos de cuerpo embrionario, eventualidad que ha sido comprobada con frecuencia en el pollo y que es también la forma normal de reproducción de ciertos mamíferos.

Una tercera forma más rara responde a la existencia de dos discos blastodérmicos.

La frecuencia de la gemelaridad está en relación con la mayor edad de la madre y es de conocimiento vulgar que la tendencia a la gemelaridad es hereditaria, siendo en ciertas familias frecuentes los nacimientos gemelares, tendencia que se trasmite tanto por línea materna como paterna.

Gohlert en base al estudio de 132 casos reconoce que esa tendencia disminuye de generación en generación según la serie descendente 5:3:2:1.

Speyr en 1894, busca en las familias históricas la herencia gemelar y da el árbol genealógico de la descendencia de Felipe de Nassau, quien tuvo entre otros hijos 2 mellizos. Felipe de Nassau nació en Baviera donde los mellizos son frecuentes. En este árbol genealógico se constata que esa facultad se trasmite tanto por los hombres como por las mujeres.

En la línea de los Capetos, Felipe Augusto, Luis VIII su hijo y Carlos I de Anjou fueron gemelos. La nieta de Carlos de Anjou se casó con su primo Carlos de Valois de quien tiene gemelos. El nieto de Carlos de Valois, Juan II el Bueno tuvo también mellizos, también los tuvo Carlos VII, Luis XII y Enrique II

La hija de Enrique II Elisabeth de Francia se casó en 1560 con Felipe II, de mucha más edad que ella, siendo gemelos el producto malogrado de su primera gravidez.

La gemelaridad continúa en los Borbones, la primer gravidez de María Leczinska nacen Luisa Elisabeth y Ana. En ocasión a este feliz acontecimiento se hace una medalla en cuyo anverso se encuentran las cabezas de Luis XV y María y en el reverso una mujer llevando un niño en cada brazo con la siguiente inscripción *Fecunditas augusta. Gemellae regiae XIV augusti MDCCXXVII.*

Davenport ha estudiado por procedimientos biométricos de la herencia por la línea masculina o femenina, concluyendo contrariamente a otros autores que el padre juega un rol igual al de la madre. Esta tendencia hereditaria se refiere exclusivamente a los gemelos bivitelinos.

En los univitelinos esa influencia casi no existe atribuyéndose su producción a causas patológicas. Alfredo Fournier fué el primero en sugerir la posibilidad de que obedeciera a la sífilis.

Mlle. Popoff estudia 38 casos de mellizos reconociendo en todos ellos antecedentes luéticos. Otros factores distrofiantes infecciosos o tóxicos pueden ser causas capaces de producirlas. Aparte de estas cuestiones biológicas los mellizos han movido a curiosidad e interés en todas las épocas.

Los pueblos primitivos con una mentalidad tan distinta a la nuestra tenían con referencia a ellos concepciones que divergen fundamentalmente con las actuales. Hoy el nacimiento de gemelos es visto sencillamente y todos los cuidados convergen a mantener la vida de la madre y de los niños. Pero este proceder no era el corriente en los pueblos primitivos.

Muchos le consideran el resultado de las faltas cometidas por los padres y especialmente la madre. Otros ven en ellos anuncios de males inminentes.

H. von Braepen revisando la literatura etnológica encuentra numerosas citas interesantes.

Un papua de Nueva Guinea inglesa cuya mujer tuvo gemelos fué acusada de haber pecado contra un Tabú. Un schaman de los indios buck (Guayana Inglesa) aseguraba haber visto el mismo cómo el espíritu maligno Pernowhari habría poseído una mujer de la tribu que dió a luz gemelos. Ante estas perspectivas los medios para evitar a los mellizos se multiplican.

En Ambón y en las islas Uliase las futuras madres deben abstenerse de comer frutas que hayan crecido unas a las otras.

Si a pesar de los cuidados nacen mellizos muchos pueblos primitivos emplean con ellos la crueldad, en ocasiones matan a los niños, otras veces la madre corre la misma suerte o bien más frecuentemente las criaturas son abandonadas.

No siempre el sentimiento de los padres resiste tan dura prueba y recurren a los subterfugios que conformen a la costumbre sin herir tan despiadadamente al corazón

A veces se mata a uno solo guiados en la elección por la edad, el sexo o capacidad vital de cada uno.

En otras ocasiones uno de los gemelos continúa con los padres y el otro se entrega a uno de sus parientes para su cuidado

Otros pueblos primitivos consideran la llegada de los mellizos, como acontecimiento feliz y lo celebran jubilosamente. Los hereros Ova (Africa sudoeste) organizan una gran manifestación de los padres de los gemelos con los recién nacidos que vuelve cargada con los donativos después de recorrer todo el país

El padre y el más joven de los niños gozan de privilegios durante toda la vida.

D. Westermann dice de los Kpelle de Liberia, que poseen un batidor de arena que predice el nacimiento de mellizos y se ofrecen toda clase de sacrificios para que nazcan con vida

En el E. y O. de Africa muchos pueblos tienen costumbre de llevar muñequitos de madera y otras figuras después de la muerte de mellizos, y si bien no se explica la razón no parece responder a malevolencia hacia ellos

La disparidad de criterios entre los pueblos primitivos es evidente. En general los pueblos míseros que pasan fatigas y no tienen porvenir, la llegada de gemelos es mal vista; en cambio en los pueblos prósperos se les festeja y se les halaga. En general se les considera engendrados por seres sobrenaturales sea un espíritu benigno o maligno y en los de más baja mentalidad se les atribuyen propiedades mágicas. Influyen sobre el tiempo, la salud y la fortuna.

Los Zulus (Africa del Sur), creen que la lluvia se produce cuando los gemelos no se sienten bien. Los indios shuseoap de la Colombia Inglesa creen que llueve cuando los mellizos arrojan agua al aire por medio de un cesto; también llueve cuando un gemelo se baña en el lago o el río.

La fertilidad del campo, de las aves y de los peces también se considera producida por los poderes mágicos de los mellizos.

Los hereros (Sudoeste de Africa), tratan de no faltar ni de caer en desgracia con los padres o con los gemelos por temor a ser hechizados y morir

Los indios Kapiult atribuyen a los mellizos aun siendo niños la facultad de curar las enfermedades. Los Kpelles de Liberia les reconocen como magos del nacimiento y tratan de conquistar más simpatías por medio de regalos que hacen sistemáticamente a los dos para evitar la ofensa y la ira de uno de ellos.

En el Nordeste de Africa los japutos atribuyen a los excrementos de los mellizos propiedades curativas para las enfermedades de los ojos.

Estas facultades curativas han persistido hasta no hace mucho tiempo en la Europa Central, un niño contrahecho o afectado de una hernia es pasado silenciosamente a través de un árbol bifurcado, en la noche de San Juan a las 12 horas, la enfermedad se traspasa así al árbol.

En el Perú antiguo los mellizos muertos se guardan en urnas especiales y son adorados.

También en las civilizaciones antiguas se ha hecho el culto de los gemelos y se les consideraba divinidades, tales como Isis y Osiris en Egipto; Yama y Yima en la India.

En Roma reverenciaron a Castor y Polux donde eran considerados grandes médicos.

Como se estimaba a los mellizos seres de calidad especial, casi nunca hijos de hombre, sino de animal, estrella o divinidad, la imaginación incontenida le atribuía poderes extraordinarios y relaciones con los fenómenos naturales.

En atención a tan particular nacimiento sus relaciones con los demás hombres revisten caracteres poco comunes. Generalmente triunfan sobre sus semejantes, no en razón de su saber o fuerza, sino en virtud de su capacidad mágica.

En una fábula de indios, un gemelo busca entre los excrementos de jaguares, los huesos de su madre que ha sido devorada por esos animales y los reúne con tal habilidad que hace que casi surja a la vida, lo que hubiese logrado de no intervenir el otro mellizo quien ansioso por tomar el pecho, se abalanza sobre ella y destruye la obra.

Los negros Ewe, creen que cuando el "afa" o arte de la pre-

dicción se introdujo en el mundo tenía forma de gemelos. Los mellizos esquimales poseedores de abundante botín deben defender hasta la vida de los otros pescadores envidiosos, lo que consiguen por arte de hechicería.

En la actualidad perdidos los caracteres mágicos y sobrenaturales, se ahonda con interés en el estudio del psiquismo y las conexiones espirituales entre los gemelos.

Ya los mitos señalaban ejemplos de conexión espiritual, en algunos de los cuales es evidentemente ejemplar, citándose también gemelos indiferentes y aún francamente hostiles entre ellos, como el típico caso Jacob y Essau.

80 gemelos ha estudiado Galton, univitelinos, encontrando en muchos notable identidad en los caracteres físicos. La escritura sólo ocasionalmente ha sido semejante entre los mellizos y aún en estos casos los caracteres que interesan a la grafología no han tenido identidad.

M. Balthazard demostró la diferencia de las impresiones digitales. Además de la semejanza física, existe identidad en muchas malformaciones. M. Escat encontró en dos gemelos malformación de las vías urinarias, que evolucionó con los mismos accidentes y operados curaron los dos. Bentzen constata dos casos de luxación congénita de la rodilla en gemelos.

Moreau en 1859, cita la historia de dos gemelos íntimamente unidos en la parte espiritual, los dos tomaron una misma idea fija con delirios de persecución, con los mismos enemigos imaginarios y las mismas alucinaciones auditivas, viviendo separados uno de otro por varios kilómetros de distancia.

Múltiples son los ejemplos que podrían citarse de conexiones psíquicas, todos tan interesantes que justifican los esfuerzos de la psicología para explicarlos científicamente y de la pedagogía en su afán de hallar cauce a las tendencias individuales. Así primero en la superstición, luego en la ciencia y en ocasiones iluminados por el arte, los mellizos constituyen un problema íntimamente ligado a la vida del hombre, sugestivo, interesante, lleno de promesas, al que la Medicina ha estudiado con cariño, y a la que le corresponde en gran parte resolverlo.